

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Monteils y García. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Sábado 4 de Agosto.

El Eco de Cartagena

Las publicaciones estadísticas del Paraguay, hechas recientemente, determinan el gran descenso de poblaciones que ha tenido este país, causada por la guerra más sangrienta y desastrosa que ha presenciado la América española.

Segun esas publicaciones, el Paraguay tenía á fines del siglo pasado escasamente unos 120.000 habitantes. En la época de su independencia ya contaba con más de 250.000. Bajo las pacíficas dictaduras del doctor Francia, D. Carlos A. López y su hijo D. Francisco Solano, llegó á contar con 1.300.439, sin incluir las tribus salvajes. El censo hecho en 1872, poco después de terminada la guerra, le acusa una población de 320.540 habitantes, sin incluir tampoco las tribus independientes; de manera que la guerra de la triple alianza contra aquel país, lo convirtió en un vasto cementerio, devorando más de las tres cuartas partes de su población. Para que se comprenda cuán sangrienta fué la que este pueblo sostuvo contra los brasileños, argentinos y uruguayos, baste decir que solamente en la batalla de Tuyuti, en que tomaron parte 45.000 paraguayos contra igual número de aliados, quedaron en el campo 9.000 muertos y más de quinientos mil heridos de ambas partes en diez horas de combate. El último censo del 77 arroja una población de 431.000 habitantes, sin las tribus salvajes.

Los señores Joly y Barbier, de París, han inventado un aparato avisador de incendios. Consiste en un cable que contiene dos hilos de cobre aislados por gutta-pecha y que corren por distintos lugares de un edificio. Los dos hilos, por sus estremidades, comunican con una pila y con un juego de campanillas. Apenas comienza el incendio la gutta-pecha se funde, los hilos se en-

cuentran en contacto y las campanillas actúan energicamente.

Crónica local.

TOROS.

La empresa del ferro-carril, con sus trenes extraordinarios; los feriantes, con sus ventas no comunes; la plaza con un buen lleno; Cartagena, con gran animacion; todo ello habla elocuentemente contra los que quieren privar á nuestro pueblo de su espectáculo favorito y característico; las corridas de toros.

Ni las exigencias, cada día mayores, de los verdaderos diestros; ni la sensible falta de reses, que alcanzan consiguientemente fabuloso precio; ni los riesgos á que las empresas esponen un considerable capital; nada hace decaer lo que tan arraigado está como las lidias taurinas. La funcion cada vez es más costosa: los precios, por lo tanto más altos cada día: el público, sin embargo, acude siempre que se le llama, paga lo que necesariamente se le exige, y se entusiasma, como se entusiasmaban nuestros antepasados. Bien claro lo vemos hoy en Cartagena; bichos escogidos entre los de las primeras ganaderías andaluzas; diestros afamados, entre los mejores diestros; cuantas condiciones en fin, han sido precisas para preparar corridas de primer orden, no han faltado en nuestra plaza, aunque como lógica consecuencia, se hayan alterado los precios de años anteriores, en gracia de la bondad del espectáculo.

Nos tocaron hoy seis toros sevillanos de la ganadería de D. Anastasio Martín, con divisa verde y encarnada, todos de inmejorable estampa. *Lapartijo*, simpático en todas partes, y en pocas como en este país, donde hace tiempo se le conoce, y *Caro tenebré*, que aunque matador más novel, ostenta brillante hoja de servicios, eran los jefes de dos escolentes cuadrillas, y encargados de estoquear las bravas reses

que se hallaban dos días antes enchiqueradas. La tarde era buena: la impaciencia que ya tocaba á su fin, se notaba en la alegre gritería de los tendidos: el teniente alcalde, D. Bernardo Bocio, ocupó la presidencia, y previa la señal de reglamento, á la hora fijada de antemano, recibió el saludo del alguacil; que montaba un caballo tordo; los chicos pisaron la arena en correcta formacion escoltados por la gente de á caballo, cambiaron los capotes, y colocados en sus puestos los de tanda, el agudo toque del clarín mandó abrir la puerta del toril, y el primer buen mozo de la tarde saltó á la plaza.

Con el nombre de *Mayordomo*, se distinguía de sus hermanos, y era negro, *meano*, de libras, bien puesto y bravo, aunque de poco poder. Tres varas tomó de Pepe Calderón, marcando en una, y perdiendo la cabalgadura: cuatro de Bartolesi, con igual percance, más una caída; y tres de Suarez, sin consecuencias. Tocan á banderillas y coloca el Gallo un buen par al *cuarteo*, y otro á la *media vuelta*, y Molina, uno al *sego*, y otro al *relance*, muy medianos, saltando el bicho al callejón. Rafael, con traje celeste y oro, buscó á la fiera, que se hallaba recelosa y un tanto huida, y previos siete pases naturales, cinco con la derecha, uno de pecho y dos preparados, le dió un soberbio *golletazo*, escuchando, sin embargo, los aplausos del público.

Rosadito tenía por nombre el segundo, *colorao*, bicho de perdiz, codicioso y de poder, haciéndose luego, de sentido. Tres varas tomó de Calderón, por una caída y un caballo fuera de combate; otra de Bartolesi, con igual fracaso, y una más de Malmira artista que no figuraba en los carteles, y midió el suelo, dejando en la arena su cabalgadura. Llegó la hora de los *palos*, y el *Barbí* y *Gallito*, cogieron cada uno, un par á la media vuelta, este último después de tres salidas falsas. El Sr. Presidente, considerando con castigo suficiente al toro, ordenó su muerte, la cual le recetó *Cara An-*

cha que vestía azul y negro, después de cinco pases naturales y cuatro con la derecha, de una estocada baja y sin soltar. Pidió el público que se le diese el toro, y se accedió por la presidencia, á tan justa demanda. ¡Horror!

Salió *Miguelito* á la palestra, y habíamos de un toro negro, listón, estrellado, un poco visco del derecho, que demostró en un principio, buenas condiciones, haciéndose luego tardo y sentido al hierro. Dos varas tomó de Suarez, una de Bartolesi, otra de Calderón y otra de Malmira dando los ginetes tres tumbos, y perdiendo dos resacas. Mariano colocó un buen par al *cuarteo*, y otro regular el Gallo, tras dos salidas falsas.

Llegó el turno á Rafael, que sin duda, empachado de aplausos, no ambicionaba los que de buen grado y con justicia, le hubiéramos hecho oír, y consiguió aburrir al toro con una *faena* pesada, intercalando una media estocada y varios pinchazos, y concluyendo por un descabello al quinto intento.

Por *Cucharero* respondía el cuarto negro azabache, chorreado y bien armado. Tomó con codicia, cuatro varas de Manuel Calderón, que entró de tanda, y seis de Suarez, dos de ellas buenas, cayendo en una, con pérdida del *jumento*. El bicho volvió la cara dos veces, sin duda por haberse colado el palo de Suarez, después de lo cual, fué castigado por el Gallo con un par al *cuarteo* y otro á la *media vuelta*, haciendo en falso cuatro salidas y por Campos con uno á toro corrido. Cambia la suerte, y el simpático *Carita*, que por lo visto, en esta día, ha querido seguir la suerte de su compañero, dió once pases naturales, cuatro con la derecha y dos preparados, para soltar una media estocada baja y delantera y dos pinchazos bien señalados, sufriendo una colada, y siendo arrollado por el bicho, que se hallaba receloso cortaba el terreno.